

CONTEMPLATA TRADERE -CONTEMPLATA RECIPERE

Trasmitir lo contemplado y contemplar - Recibir lo contemplado

Maria Marta Soleyra¹

Con relación a este núcleo temático, gravitan enseñanzas orientadoras, que se han meditado e interiorizado (*contemplata recipere*). Cada una brota espontáneamente, y en ella se percibe la resonancia de un Maestro (*contemplata tradere*).

Hemos elegido este título en homenaje al Profesor Emilio Komar para dibujar su extraordinario perfil de maestro, y ofrecerle un fruto de nuestro estudio y meditación, que él ha animado y encendido en nosotros. Con una llama que estuvo siempre presente, para invitarnos a saborear “la verdad de las cosas”.

Dice el Prof.Emilio Komar: “Toda la tarea del maestro puede resumirse en un dicho de Santo Tomás acerca de que enseñar es contemplata tradere: trasmitir lo contemplado y contemplar”² .

Esta frase significa que la gran labor del profesor, para que el alumno vea y experimente (*contemplata recipere*) lo que él primero ha «visto y vivido», resume la fecundidad de su magisterio.

¹ Licenciada en Filosofía por la UCA. Protitular de Filosofía I en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Ha publicado junto con la cátedra *Itinerario Filosófico-antología*, Bs.As., EDUCA, 1998. Su tesis de Licenciatura sobre La paciencia en Santo Tomás de Aquino- de la cual una síntesis del trabajo fue publicada en “Vida llena de Sentido. Emilio Komar” -fue realizada bajo la dirección de Emilio Komar.

² E. Komar, *El tiempo y la eternidad, Lecciones de Antropología Filosófica 1967*, Bs.As: Sabiduría Cristiana 2003, p. 50.

Un ejemplo prototípico, que en Occidente encontramos en la figura de Sócrates, filósofo y maestro, nos hace presente la convergencia que se da entre la aspiración por conocer, y vivir la verdad y el interés por transmitirla.

Esta es “una tarea muy grande” dice Komar : ...”estudiar un tema, conocerlo hasta el fondo, masticándolo, repitiéndolo , reviviéndolo para abarcarlo casi con una simple mirada, de tal manera que ya no necesita discurrir, no necesita argumentar, porque ya todo lo ve y lo conoce de tal modo, que ese tema o ese ser ha despertado en él un verdadero amor ”³.

Una muestra de ello son sus innumerables “cursos” que atestiguan la magnitud de su docencia, como una fuerza interior que los penetra y configura.

Primero, vamos a dar paso a la lectura de una gran enseñanza del Prof. Komar:

La *eidopóiesis* intelectual o desenvolvimiento de una idea (*eidos*) o núcleo de un tema, que se hace cada vez “más maduro y más rico”.

En segundo lugar trataremos la fidelidad a lo enseñado por Komar como un «permanente ontológico».

1. ***Eidopoesis intelectual***

Introducción.

Esta lección nos ha resultado de gran trascendencia perceptiva y vivencial.

Por ella hemos descubierto y reconocido en nosotros mismos, el comienzo de sencillos trazos y estilo en el desarrollo de una idea (*eidos*) o médula de una cuestión que lo configura.

Vamos a iniciar los pasos aprendidos de esta elaboración:

a.- Se tiene primero una captación simple del objeto buscado, y todo va pasando por una selección de las piezas que le son apropiadas, y apartando

³ E. Komar, op. cit., p. 50.

las que no correspondan a esta inspiración y rastreo primitivo: “Todo debe pasar a través del centro interior del nacimiento. Ningún pedazo se puede agregar de fuera” enseña Guardini”⁴.

Este trabajo se sostiene con una actitud fiel a la percepción de algo que uno exploró y encontró, es decir su “punto fecundo; “...después lo rodea y se desarrolla poco a poco.....se hace solo”.

“Pero el servicio a este evento, el abrazarlo, el protegerlo, el estar atento y en el mismo tiempo no dejarse desviar, es fatigoso como una actividad propia.

Así se crea una forma que se hace después más madura y más rica.... ⁵

b.- No se puede descuidar en ningún momento de este trascurso, el constante llevar a la vida y experiencia la idea - concepto (*conversio ad phantasma*) del asunto o verdad que se ha descubierto. Este tema entre verdad y vida es muy importante, y se resuelve en la medida que la vida siempre más rica y colorida coincide con esa verdad. Entonces, de a poco se empieza a vivir y dominar el tema, con un interés amoroso en todo su desenvolvimiento.

Esta tarea va siempre acompañada por una actitud contemplativa.

1.1- Contemplación.

Contemplación en la antigua lengua filosófica griega se dice *theoria*. Y es el filosofar la forma más pura del *theorein*. “Teoría en la acepción original y auténtica significa visión, horizonte abierto, panorama...” ⁶ .

Entonces, puede decirse, que la actitud teorética o contemplativa es el alma de la vida filosófica.

La contemplación es inseparable de un *mirandum* es decir de un «maravillarse con lo real», ante la vista de algo pleno de sentido. Y esto es así por la participación. Si los seres finitos participan del Ser infinito se puede detectar en ellos hondura y misterio insondable.

Ello implica poder tocar su belleza, que es el resplandor de lo verdadero, un destello del ser que nos sale al paso junto a la verdad. Es necesario dejarse

⁴ E. Komar, texto *Eidopóiesis*: Romano Guardini, Diario, 11-X-53.

⁵ E. Komar, ídem.

⁶ E. Komar, texto *Parteigänger*.

iluminar por ella para que despierte el entusiasmo y «el conocer amante» que finaliza en la contemplación.

Aquí es donde se nutre nuestra verdadera «pasión intelectual».

1.2.-El amor clarividente.

“Lo que marca y distingue a la contemplación es más bien esto: es un conocer encendido por el amor. Sin el amor no habría contemplación”⁷. Significa que el amor esclarece y posibilita la visión de la verdad: « Donde está el amor, allí está el ojo», *Ubi amor, ibi oculus* ⁸.

A semejanza de un faro marítimo, el amor guía el pensamiento, en su viaje hacia lo más hondo de su rumbo, como a lo más alto de su vuelo.

Siguiendo esta señalización luminosa la contemplación se abre frente a una realidad que tiene el carácter de creada. Desde aquí se pueden plantear las grandes tesis de la metafísica que tratadas con visión, llegan a palpar que la hondura del ser es un suelo sagrado.

Y en este punto, aunque la inteligencia humana solo alcance lo menos luminoso, como los ojos del ave nocturna ante la luz del sol, puede, sin embargo, tener la experiencia de su límite como una lucentísima noche.

Esto significa que el entendimiento ha comprobado, que más allá de sus límites está el ser de las cosas y el abismo insondable de su luz.

Es un mensaje que sirve de norte, el mismo mensaje continuo, y sin perder su brillo hace que se le preste suma atención.

En otro aspecto podemos decir que el corazón amante es clarividente. Es agudeza de mirada de todo cuanto hay de excelsos valores en una persona. Emite sobre ella una intensa luz y tal clarividente atención, que deja a la vista los más pequeños detalles que nadie conoce sino el amante.

La falta de amor en el conocimiento se asemeja a la percepción miope: perspicaz e ingeniosa para sectores parciales, pero boqueada para llegar a panoramas a los que solo llega la contemplación. Esta mirada amplia es

⁷ Josef Pieper, *El ocio y la vida intelectual*, Rialp, Madrid, 1962, pp. 298-299

⁸ Josef Pieper, Op. cit. p. 298.

inseparable del intellectus: intus-legere: leer dentro, interiormente, o penetrar en la esencia de una cosa. Función distinta de la ratio- razón.

La «razón» discurre, delibera, procede mediante silogismos para llegar a una conclusión. Este modo de proceder filosófico se denomina *cogitatio*⁹ : “siempre pasa con un movimiento vago de un tema al otro: “**SEMPER VAGO MOTU DE UNO AD ALIUD TRANSIT**”¹⁰, pero si no llega a la intuición de la verdad, vana es su actuación.

1.3.- El modo de pensar filosófico.

El verdadero progreso que hay que hacer en la trayectoria de una esencia viva (*eidos*), no es un proceso rectilíneo.

Cada paso es volver sobre el mismo tema que siempre abre un nuevo horizonte de sentido, del cual emergen otros más radicales, vinculados orgánicamente.

Enseña el Prof. Komar en una nota del texto titulado “El Modo de Pensar Filosófico”, los siguientes puntos:

“Para llegar a la esencia a veces basta un acertado golpe de vista, a veces en cambio, hace falta la cogitación.

Para verla bien, hace falta la meditación.

Para ver en la esencia otras cosas o ver otras cosas desde la esencia hace falta la contemplación”.

1.3. a.- *Meditatio*: dedicarse al núcleo central.

La meditación apunta con perseverancia a un solo tema: “**CIRCA UNUM ALIQUID PERSEVERANTER INTENDIT**”¹¹.

Meditar es ver y dedicarse al núcleo central o esencia de una misma cosa como lo que siempre ha de ser buscado, y en su contacto hallar nuevos puntos radicales, cada vez más atractivos.

⁹ E. Komar, texto: “El modo de pensar filosófico”

¹⁰ E. Komar, texto “El modo de pensar filosófico”, expresión de Ricardo de San Victor, *De Gratia Contemplationis*, Patrologia Latina, tomo 196, columna 676

¹¹ E. Komar, texto “El modo de pensar filosófico”, expresión de Ricardo de San Victor, op. cit.

Aquí el eje o núcleo central está destinado a guiar la rotación de éstos alrededor de si para lograr su enlace.

En esta línea se aspira a excavar estos temas uno por uno con gran esfuerzo de estudio, y una vez profundizados, aparece a la vista una rica estructura arquitectónica.

Se refiere a que todas las piezas que la componen participan conjuntamente, y esto es posible por las conexiones que hay entre sí.

De aquí que su expresión escrita resulte una difícil tarea, que tiende poco a poco a ser precisa y sintética para su lectura.

1.3. b.- *Contemplatio: el enfoque visual.*

“CONTEMPLATIO SUB UNO VISIONIS RADIO AD INHUMERA SE DIFFUNDIT”¹²

La contemplación desde una esencia y en un solo enfoque visual acertado ofrece un maravilloso panorama de la realidad: Desde esta línea de mira, la razón se difunde a cosas innumerables que, al no descuidar su eje central, se colocan coordinadas en una unidad (unidad en la multiplicidad).

Así se llega a una “mirada de conjunto”, a un cuadro sinóptico y por esta razón Platón llamaba al filósofo, *sinoptikós*.¹³

Podemos puntualizar aquí que “...en la contemplación de la esencia está la riqueza y la energía que origina la fuerza para que la vida intelectual no se diluya en caminos inútiles y a la larga estériles”¹⁴.

Por eso “la percepción de la esencia excluye la soberanía del viajero”¹⁵, citaba Komar

Todo lo dicho resalta nítidamente al oponerlo a la erudición (de enciclopedia, de filología, de exceso de datos, etc) que es “cultura muerta, fósil, de nociones, sin pensamiento viviente”

Es una falsa o pseudo cultura, por estar desvinculada de la realidad (desontologización).

En cambio, la verdadera cultura tiene una gran presencia del ser.

¹² E. Komar, texto “El modo de pensar filosófico,” expresión de Ricardo de San Victor op. cit.

¹³ Platón, *La Republique*, XVII, 537b-d, Ed. Bilingüe, Les Belles Lettres, Paris, 1953

¹⁴ E. Komar, opúsculo *La vitalidad intelectual*, Ed. Sabiduría Cristiana 2000, p.22.

¹⁵ Renato Solmi, cfr. E. Komar.

1. 4.- El Poder de Acogimiento

Sea como fuere que se considere el progreso de la idea (*eidos*) hasta la plenitud de su realidad, siempre se destacan en este acontecer, dos actitudes fundamentales que se incluyen mutuamente: «recepción y acogimiento».

Esto significa que todo conocimiento empieza por una desinteresada apertura a aquello que ha conmovido la inteligencia y el corazón, es decir, por algo verdadero que solo puede habitar en lo repleto de sentido.

Pero esto no se da sino en una originaria generosidad receptiva, y por un poder de acogimiento frente a ese ser.

Es necesario para ello una gran «atención, acompañada de «dulzura» que es «afabilidad», «bondad» y «docilidad» de acogimiento¹⁶, pero con distinto matiz cada una.

No es aquel ávido de conocer, el que sale a la pesca y encuentra a la cosa, sino que es ella la que se muestra primero en nuestro ámbito receptivo, y nos da la posibilidad de conocerla.

Pero receptividad no quiere decir solamente recibir a otro ser, sino también tener «dulzura» para hospedar esa realidad en el espacio interior del corazón:

“...il dominio esige la fuerza, accogliere esige la dolcezza y tale dolcezza di accoglienza ristora el punto energético del cuore: la sua fuerza. (... el dominio exige la fuerza, el acogimiento exige la dulzura y la dulzura del acogimiento restaura el punto energético del corazón: su fuerza)”.¹⁷

Se trata de lo que los franceses llaman *puissance d' accueil*¹⁸: poder de acogimiento.

“Esta capacidad de acogimiento seguida de penetración es lo más importante para que se dé el *intellectus*”¹⁹

¹⁶ Cfr. E. Komar, “Encarnación de los valores”, en *Orden y misterio*, Bs. As., EMECE, 1996, pp. 152-153

¹⁷ Luisetto G, M, Cfr. E. Komar, “Encarnación de los valores, p. 152

¹⁸. E. Komar, art. Encarnación de los valores p. 154

¹⁹ Cfr Ibid, p. 155

Aquí quisiéramos también poner en evidencia que, para poder “estar en contacto inmediato”²⁰ con toda la riqueza del ser, es necesario tener “hambre” de logos, de visión, de una especie de carencia e interés para acoger lo nuevo, y una docilidad para dejarse enseñar y poder aprender siempre de nuevo.

De otra manera estar con alguien muy provisto y saciado de bibliografía, de datos, de investigación, de especialización, y del dictado de lecciones silogísticas, “sería el colmo del aburrimiento y tener que tratar con él, carecería de todo atractivo”.

2. Fidelidad al maestro como un permanente ontológico

Trata de la fidelidad a lo enseñado por Komar, en un sentido profundo, “en un sentido de resonancia y de línea”, por el rasgo que caracterizaba su mirada filosófica: “Lo distintivo es esa especial manera de mirar, que se dirige a aquella hondura en que las cosas no son útiles para esto o lo otro, sino que son formas y figuras, paradigmas, modelos de lo más admirable que se puede pensar: del ser²¹.

Esto es *consistencia rerum*.

Y aquella persona que pueda acoger lo sólido, lo que deja sedimento perenne y allí clave el ancla le pertenece esencialmente permanecer (*hypoméno*).

Por esta razón podría hablarse de una fidelidad, en un sentido más hondo quizás.

Sería aquella fidelidad de un alma, que brota de un acuerdo profundo con las enseñanzas del maestro. Con aquellas verdades esenciales, que perduran en cada ser; recogidas en su contacto radical y fecundo; guardadas en el recinto interior para siempre bajo el cobijo de su morada.

Finalizamos esta exposición con un magnífico texto de Charles Peguy:²²

²⁰J. Pieper, *El ocio y la vida intelectual*, Madrid, Rialp, 1962, p. 297.

²¹ J. Pieper, op. cit. p. 185.

²² Charles Peguy, *Oeuvres en prose*, 1896-1908. NRF, Paris, 1975, Cit. E. Komar.

“Lo que nosotros admiramos, y lo que nosotros amamos, lo que nosotros honramos, es este milagro de fidelidad entendida de otra manera en un sentido quizás infinitamente más profundo, en un sentido tanto musical como plástico, en un sentido armonioso, en un sentido de resonancia y de línea: este milagro y esta fidelidad, que un alma fue tan perfectamente acordada al alma platónica y en general al alma helénica, al alma de su raza, al alma de su maestro, al alma de su padre, de un acuerdo tan profundo, tan interior, abrevando tan profundamente de las fuentes mismas y de las raíces, que en una aniquilación total, cuando todo el mundo, cuando todo el mundo se desacordaría, para la vida temporal del mundo y quizás para la eternidad, sólo ella haya quedado en acuerdo hasta la muerte”.